

Madrid 26 enero 1989.

Querida amiga,

he recibido su trabajo sobre "Entre viñi-
llos", que he leído con mucho interés.

Hay dos cosas que yo habría pensado
a veces, aunque de forma vaga, y en
su trabajo se abordan como temas de aná-
lisis. La primera es la presencia, ya en
"Entre viñillos", de mi preocupación por el
interlocutor. A este respecto, la diferencia-
ción que Ud. hace entre conversaciones con-
vencionales (tópicas) y comunicación auténtica
es muy sugerente, y no la habría visto se-
ñalada en ningún comentario sobre esa
novela.

También me gusta mucho la alusión
que hace a "la poetique de l'espace". Es
un libro que no he leído hasta hace unos
cuatro años. Y lo hice precisamente por su-
gerencia de un amigo (un profesor a quien
conocí en la Universidad de Chicago), el
cual me dijo que era muy patente en mi
obra la preferencia por locales hospitalarios
o ambientes creados por la conversación mis-
ma, ~~para~~ a modo de cuencos protectores
del exterior amenazador, y propicios para

Que la conversación entre dos florecas.

Se me ocurre preguntarle si ha leído usted mi libro "El cuento de nunca acabar: notas ~~para~~ ^{sobre} la narración, el amor y la mentira". A mí quizá es el libro mío que más me gusta. Y tiene muchos trozos que servirían de apoyatura a su tesis.

Si no lo tiene, se lo mandaré con mucho gusto. Es una mezcla de ensayo y narración. Lo que más me gusta de su trabajo es su precisión y su enjundia. Parece que nada de lo que dice está dicho por decir, y dentro de su limitación a una sola novela, busca raíces, tiene "lilo", y presenta una articulación nada vulgar.

sin más, por hoy, que agradecerle este enfoque de lectura, queda afectuosamente a su disposición.

Car meen ^{tu} yante